

Ateneo Mexicano de Mujeres

MARCELA DEL RÍO REYES

Dos factores propiciaron mi interés en esta investigación: el primero, la explosión demográfica de escritoras que en México ha comenzado a denominarse como el “boom femenino” del cual a querer o no yo he formado parte, en mi calidad de poeta, dramaturga y novelista. Más de una centena de escritoras publicamos hoy por hoy en México. Este fenómeno no pudo haber nacido de la Nada y se pueden encontrar raíces en aquel germen nutricional que fue el Ateneo Mexicano de Mujeres, fundado en la ciudad de México en 1934, y con vida activa he logrado documentar hasta 1948. El segundo factor, fue la comprobación de que ninguna historia de la literatura mexicana da datos sobre este Ateneo Mexicano de Mujeres. Así pues, me propuse investigar sobre sus actividades y sobre los efectos que este Ateneo ha tenido en la vida cultural de México. Éste es sólo un resumen de dicha investigación.

Comenzando la década de los treinta, se respira en el aire de México una voluntad de cambio. Las futuras fundadoras del Ateneo reciben una influencia decisiva: la de una mujer rebelde que se enfrentó a los prejuicios y rechazó el papel de sumisa y anónima esposa: Antonieta Rivas Mercado, nacida en 1900. Los avatares de su vida la han convertido en el más vigoroso antecedente de la mujer con voluntad de cambio, a pesar de

haber sido acunada en pañales de seda y de su breve paso por la vida.

Su primer artículo periodístico apareció en 1927¹, con una reseña del libro *En torno a nosotras*, de Margarita Nelken, en donde expone sus ideas sobre la condición femenina, que concuerda con la propuesta de mujer moderna de las ateneístas que aunque sostienen la igualdad de la mujer y del hombre, en cuanto a derechos humanos y sociales, abogan por la diferencia moral, en su concepción de la condición femenina. Antonieta, añade a sus aspiraciones literarias una actividad de promotora del arte. Heredera de una cuantiosa fortuna, su mecenazgo de remembranza renacentista, la lleva a fundar organizaciones culturales, como la Orquesta Sinfónica Mexicana, cuyo patronato organizó y en cuyo Comité patrocinador figuraba a su lado Amalia González Caballero de Castillo Ledón, futura presidenta del Ateneo Mexicano de Mujeres. Apoyó económicamente a grupos literarios tales como el de los Contemporáneos y de teatro de vanguardia, como el *Ulises*.

La semilla de sus inquietudes es recogida por un grupo de mujeres que comienzan a reunirse con preocupaciones no sólo literarias, sino, a ejemplo de Antonieta, buscando promover la literatura, el arte, la superación de la mujer, como entidad participadora de la vida social y cultural del país y su derecho al voto. José Vasconcelos prologa algunos de los libros de las

escritoras del Ateneo, entre ellos, la novela costumbrista *Cheché de Arlette*.²

En 1934, el ascenso de Lázaro Cárdenas a la presidencia, favorece el cambio social. El anhelo revolucionario cunde por el país y este grupo de mujeres que por azares familiares había tenido acceso a la educación, aprovecha el momento histórico y se lanza a la lucha en los diferentes dominios: letras, artes, periodismo, ciencia, historia, antropología, etc. decidiendo que el mejor camino era fundar un Ateneo que abriera las compuertas del saber a las mujeres.

Sin embargo se encontraban con una dificultad: encontrar un lenguaje diferente, para un tipo de mujer también diferente, por ello, es comprensible que entre sus propuestas se encontrara la de fundar una universidad que permitiera a la mujer educarse y una revista que atendiera a sus inquietudes intelectuales y las difundiera. La preocupación fundamental del grupo era que no se desvirtuara su lucha, que no se usara su bandera como escalón para que los oportunistas se encumbraran, y por ello, pugnaban con todas sus fuerzas por la educación de la mujer, ya que sólo la preparación podía hacerla visualizar los peligros y permitirle evadirlos.

Reunidas en juntas periódicas redactan los estatutos del Ateneo Mexicano de Mujeres que son aprobados, quedando constituida la sociedad, en abril de 1934. Los estatutos constan de nueve artículos. Los tres primeros se refieren a su fundación, con sede en la ciudad de México y de duración indefinida. El cuarto estipula las finalidades del Ateneo, entre las que se destacan las de: reunirse en una organización ajena a todo credo político o religioso, trabajar conjuntamente en aquello que significara un aumento en el coeficiente de los valores sociales, científicos, literarios, artísticos y culturales:

...proyectando esta acción de manera preferente hacia el elemento femenino de toda la República y hacia las clases proletarias del país, con el fin de orientar y educar el gusto

popular y dar a conocer y estimular la labor de nuestras trabajadoras sociales, profesionistas y mujeres consagradas al estudio y a la ciencia, artistas y escritoras.³

La noción revolucionaria del Ateneo se pone de manifiesto en varias cláusulas, por ejemplo cuando en el mismo cuarto artículo, expresa que el Ateneo habrá de:

“Pugnar siempre porque sea una realidad la conquista revolucionaria de poner el arte, la ciencia y todas las demás manifestaciones de cultura, al servicio de nuestro pueblo, para su beneficio y progreso.”

Entre los más importantes proyectos que expresan los estatutos, está el de organizar concursos literarios, impulsar el buen teatro en México, con atención especial al teatro infantil, difundir el conocimiento, las artes y las ciencias y los trabajos del Ateneo o de sus socias, a través de la fundación y publicación de órganos periodísticos, del establecimiento de cursos, de transmisión de programas culturales de radio, etc. Otros artículos se refieren a las condiciones y derechos de las socias, al sostenimiento del Ateneo, a la reglamentación de las nominaciones, período de los cargos y elecciones de los comités. Durante los primeros años de funcionamiento del Ateneo, las juntas se verificaban de preferencia los lunes, en el domicilio de la presidenta del Ateneo. En enero de 1940, el Ateneo pudo inaugurar un local propio.

Muchas de las afiliadas eran maestras como la doctora Luz Vera, quien colaboró en las Misiones Culturales, creadas por el presidente Cárdenas, organizando el Centro Escolar Obrero de Puebla y la Escuela de Artes y Oficios para señoritas, de la misma ciudad, preocupándose también por la educación indígena y la alfabetización de los campesinos. Muchas ateneístas llegaron a conseguir un alto prestigio en la narrativa, la poesía, el teatro, la danza, la ciencia o la arqueología, e incluso a alcanzar altos puestos gubernamentales en las ramas del arte y la educación, tales los casos de: Dolores Bolio, Teresa Farías de Isassi, Amalia González Caballero de

Castillo Ledón, Catalina D'Erzell, Asunción Izquierdo Albiñana, Magdalena Mondragón, Julia Nava de Ruisánchez, María Luisa Ocampo, Margarita de Paz Paredes, Concepción Sada, Margarita Urueta, Magú Vas, Esperanza Zambrano, Eulalia Guzmán, cuyas investigaciones en la antropología le hicieron ganar admiración y respeto

—cuando no ataques furibundos— como los que recibió al hacer público su descubrimiento de los restos de Cuauhtémoc, y muchas otras.

Algunas de las afiliadas, siguiendo el ejemplo de Antonieta, se convirtieron en mecenas de artistas, por ejemplo, Concepción Gómez de Carasso, que patrocinaba a los músicos, Emmy Ibañez que fundó una editorial para las escritoras. Otras, además de novelistas o dramaturgas, eran periodistas que publicaban en forma constante en periódicos y revistas, como Arlette, quien mantuvo durante más de quince años su colaboración semanal en El Universal, en El Universal Gráfico, en El Universal Ilustrado y en el Magazine para todos, del



Janed

mismo periódico, donde alternaba con José Juan Tablada, Artemio del Valle Arizpe, Carlos González Peña, Dolores Bolio, también ateneísta y otras personalidades literarias de la época, teniendo a su cargo asimismo una página completa en el periódico El Popular; y en todas estas publicaciones pugnó por la difusión de la cultura, el reconocimiento de los valores femeninos y la necesidad del cambio de actitud de la mujer, y del hombre frente a la mujer.⁴

Esta necesidad de cambio produjo textos que proponían una nueva imagen de la mujer y del hombre, como puede comprobarse en las obras teatrales de María Luisa Ocampo, Concepción Sada, Amalia González Caballero de Castillo Ledón y otras dramaturgas. En la novela, Asunción Izquierdo Albiñana es un caso singular. Nacida en 1913, entre libros, por ser su padre librero, se casa a los diecisiete años con un ingeniero que habrá de convertirse en político prominente, gobernador del estado de Nayarit y candidato a la presidencia de la República. Sus primeras novelas: Andreida —El tercer sexo— y Caos, causan asombro. Y cito al crítico Vicente Tovar, en su conferencia en Nueva York sobre Asunción Izquierdo:

...la joven novelista nos ofrece en Andreida un nuevo tipo de mujer moderna, y en Caos, el drama nacional del mestizo, víctima de un ambiente tumultuoso y de viejos atavismos que lo hunden en la abyección... La moderna novela mexicana espera días gloriosos de la vigorosa personalidad literaria de la autora de Caos.⁵

El disgusto que le produjo a su esposo la crítica social que aparecía en las novelas de su esposa, lo llevó a prohibirle escribir, por lo que ella, jugándose a cada instante la tranquilidad conyugal, continuó escribiendo a escondidas y publicando sus textos bajo pseudónimo. Cada vez que él descubría la identidad de un pseudónimo, llegaba a extremos de violencia como tirarle la máquina de escribir por la ventana. Y sin embargo, ella,

en lugar de ceder, siguiendo su vocación literaria volvía a inventar un nuevo pseudónimo. Los dos más conocidos fueron: Alba Sandoiz, que es un anagrama de su propio nombre, y Ana Mairena, pseudónimo con el cual publicó su novela *Los extraordinarios* en la editorial barcelonesa: Seix Barral, en 1961, habiendo sido finalista al Premio Biblioteca Breve junto con Juan Marsé. Su vida, marcada por la tragedia se cortó al ser brutalmente asesinada, en 1978.

Durante los catorce años que funcionó el Ateneo, la presidencia fue ocupada por Amalia González Caballero de Castillo Ledón: Licenciada en Letras, dramaturga y maestra. En la época de su gestión como presidenta, ocupó varios cargos gubernativos, pudiendo llevar a cabo algunas de las metas del Ateneo, entre otras actividades: organizó la Asociación de Protección a la Infancia, la Comedia Mexicana –para difundir las obras de teatro de autores mexicanos–, el Teatro de Masas y el Club Internacional de Mujeres. También en ese lapso, representó a México ante la Comisión Interamericana de Mujeres, de la cual llegó a ser vicepresidenta de 1944 a 1953, interviniendo en la conferencia mundial de San Francisco para consagrar, en la Carta de las Naciones Unidas, la igualdad social entre hombres y mujeres. Posteriormente, además de otras actividades, llegó a ser la primera mujer Embajadora de México y después Subsecretaria de Cultura, rango ministerial nunca antes alcanzado por ninguna mujer en México.

Hay que señalar que el Ateneo cumplió básicamente con las finalidades que se habían propuesto las socias relativas al: impulso de su educación, difusión de la literatura, de las artes, de los derechos de la mujer, así como a su participación activa dentro de la política cultural del país. Para lograr estas metas, el Ateneo organizaba conciertos; ciclos de conferencias, algunas veces en colaboración con otras organizaciones culturales, como el Ateneo Musical Mexicano, al que algunas de las socias estaban también afiliadas, o la Sociedad de Geografía y Estadística o grupos sociales tales como Rotarios, Leones y otros.

Invitaban a artistas, escritoras y escritores, nacionales y extranjeros, a sus ciclos de conferencias o conciertos, o bien organizaban para ellos eventos en su honor. Rómulo Gallegos y Jules Romains fueron algunos de los homenajeados. Su participación en la Feria del Libro de 1942 le valió al Ateneo un Diploma del Regente de la Ciudad: Lic. Javier Rojo Gómez. Para entonces, el número de escritoras ascendía a más de un centenar. Los documentos que comprueban las actividades que se realizaban dentro de la agrupación, desglosan uno a uno los renglones de ingreso, egreso y los gastos de organización de diferentes eventos.

Durante la época de la Segunda Guerra Mundial, además de conferencias, el Ateneo produjo programas de radio en favor de la paz, y en agosto de 1944, gracias a la perseverancia de Mariana Moch, Graciana Álvarez del Castillo y Josefina Zendejas, se fundó un órgano de difusión del Ateneo: la revista *Ideas*. En el mismo año, una de sus afiliadas, Adela Formoso de Obregón Santacilia, secundada por Martha Cándano, funda la Universidad Femenina de México, con seis facultades y quince especialidades. Entre sus profesores se hallaban intelectuales españoles que llegaron a México como exiliados, huyendo del nazismo y del franquismo, entre ellos: Jose Gaos y Juana Ontañón que compartían aulas con las académicas mexicanas, como Elena y Concepción Caso. Aunque la universidad abre sus puertas como organismo privado, con un elevado pago de inscripción, también ofrece becas a las estudiantes de pocos recursos económicos, yo, personalmente, me cuento entre sus becarias, y entre mis compañeras de estudios se puede mencionar a: María Luisa Mendoza, Ana Cecilia Treviño –conocida como Bambi–, Alicia Reyes y Maruxa Vilalta. Es conveniente señalar que dicha fundación estuvo precedida por artículos periodísticos de las socias que tenían por objeto concientizar de la necesidad de crear escuelas superiores para las mujeres, dado que numerosos padres se negaban a enviar a

sus hijas a la universidad, donde eran muchas veces vejadas por sus compañeros de aula. Entre otros artículos, puede citarse uno firmado por Asunción Izquierdo Albiñana, en noviembre de 1932, en donde da datos históricos sobre los colegios femeninos:

No fue hasta 1845 cuando se fundó el primer colegio para mujeres, con el nombre de Queen's College, siendo a Inglaterra a la que lo debemos. Y no fue también, hasta 1876, cuando se aprobó por primera vez, una ley "concediendo a los examinadores británicos el derecho de conferir todos los grados y títulos sin distinción de sexos."⁶

Lo que significa que la historia de la educación de la mujer occidental se reduce apenas a un siglo y medio, cuando la educación para el hombre abarca toda su historia, incluyendo las culturas precolombinas, en los países de América –se sabe que los aztecas, por ejemplo, tenían escuelas para los jóvenes que los preparaban en ciencias astronómicas y en artes marciales.

La revista Ideas, bautizada así por Mariana Moch, aparece en agosto de 1944, bajo la dirección de Graciana Álvarez del Castillo, vicepresidenta del Ateneo, con Josefina Zendejas como secretaria de redacción y editada en las prensas de la Editorial «Mi Mundo» de Emmy Ibañez, otra ateneísta. La revista teniendo su propia sede y exhibiendo su propio Stand en la Feria del Libro, se publicó regularmente cada mes, (pude documentar sólo hasta el número 40 de noviembre-diciembre de 1947, aunque debió seguir publicándose todavía posteriormente a esa fecha). El número de las colaboradoras va aumentando, de manera que de treinta y seis firmas que aparecen en el número 6 del 1o. de enero de 1945, sin incluir a las editoras, para el número 40 de la revista, la cifra asciende a sesenta y nueve, incluyendo a una treintena de colaboradoras de otros países. Desde enero de 1946, la revista creó un fichero titulado: "Album de escritoras y poetizas latino-americanas" coleccionable en separatas. Entre las plumas no mexicanas que publican, pueden citarse la de Gabriela Mistral y la de Simone de Beauvoir. En muchos números apare-

ce una "Página masculina" que va siendo escrita sucesivamente por diferentes escritores. En cuanto a los temas, además de la publicación de poesía o cuento, los hay de todo género: crítica literaria, política, historia, ciencia, leyes, textos didácticos, etc. La revista promueve la difusión de los valores femeninos, los derechos de la mujer, la paz, la participación de la mujer en eventos nacionales o internacionales, la educación, con reflexiones sobre psicología infantil, y haciendo énfasis en el reconocimiento de la influencia de la mujer en la familia, en la cultura y en la sociedad.

Como conclusión sólo deseo añadir que si la historia de la literatura mexicana ha señalado la contribución hecha por el Ateneo de la Juventud –llamado después Ateneo de México– a la cultura mexicana, y que funcionó cinco años, de 1909 a 1914, justo es que también aquilate el legado del Ateneo Mexicano de Mujeres y de sus afiliadas que sostuvieron una actividad tenaz y productiva en diferentes áreas del conocimiento y de la vida social mexicana, no sólo durante los catorce años que funcionó el Ateneo, sino posteriormente, con su producción poética, novelística, cuentística, teatral, ensayística, crítica, científica y en general, su participación relevante en la vida cultural, social, económica y política de México. Participación que no sólo ha contribuido al mencionado «boom femenino» de hoy día, sino también a la novelística, la dramaturgia, la poesía, el ensayo, la crítica, la ciencia y en general, a la cultura mexicana de hoy, independientemente del sexo que la produce. 🐾

¹ Revista Ulises, núm. 5, diciembre-1927.

² Arlete, pseudónimo de María Aurelia Reyes Mañón. Cheché fue publicado por la editorial Mariela, en 1940 con prólogo de José Vasconcelos.

³ La copia de los estatutos se conserva en mi biblioteca personal.

⁴ Toda su obra literaria: cuentos, ensayos, novelas, teatro, poesía, así como sus conferencias y artículos periodísticos se encuentra en mis archivos, ya que Arlette era el seudónimo de mi madre. Los avatares de su vida me inspiraron para escribir la novela histórica: La utopía de María publicada por el Fondo de Cultura Económica en el 2003.

⁵ Vicente Tovar, "Ayer fue analizada, en Nueva York, la personalidad literaria de la joven escritora Asunción Izquierdo Albiñana" (México: s/nombre de periódico, 22 marzo, 1940)

⁶ En el recorte del artículo al que tuve acceso, no aparece el día de la publicación, pero sí puede deducirse que fue de noviembre de 1932.